



Nueva Plaza de Toros de Madrid.

# EL TOREO

SUPLEMENTO A «LA CORRESPONDENCIA TEATRAL»

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

AÑO I.—Viernes 29 de Mayo de 1874.—NÚM. 11.

## APUNTES BIOGRAFICOS.

Para corresponder cumplidamente al creciente favor con que el público ha distinguido nuestra publicación, hemos determinado darle mayor amenidad é importancia, ilustrando nuestro periódico y publicando las biografías y retratos (debidos estos al buril de uno de nuestros primeros grabadores) de los diestros más distinguidos. Al efecto, inauguramos hoy esta nueva sección con el retrato de Rafael Molina, *Lagartijo*, director de la Plaza de Madrid, y continuaremos dando los de los otros matadores.

### RAFAEL MOLINA (a) Lagartijo

Rafael Molina nació en Córdoba en el año de 1841. Su padre, Manuel Molina (a) *Niño de Dios*, pertenecía, como banderillero y matador, á esas cuadrillas de segundo y tercer orden que se dedican á las corridas de toros y novillos.

En el matadero de Córdoba comenzó *Lagartijo* siendo muy niño á ensayarse en las faenas del toreo bajo la dirección del *Camará*, y á los nueve años ya figuró como banderillero en una cuadrilla infantil que él mismo organizó.

Desde muy joven se distinguió por su audacia y valor, y después de hacerse notar como buen banderillero, trabajó en algunas cuadrillas formales, particularmente en la que dirigía *Pepete*.



RAFAEL MOLINA (a) LAGARTIJO.

A los 19 años se agregó á los Carmonas, compitiendo con el *Gordito* en las suertes de cambio y en todas las demás de banderillas en que tanto se ha distinguido este diestro. Trabajando siempre juntos, más de una vez hizo Antonio Carmona lucidas suertes, gracias á las dotes de Rafael Molina, que le preparaba los toros con gran acierto y oportunidad. Carmona le concedió la alternativa en el año de 1865. Poco después mató alternando con el mismo *Gordito* y con el *Tato* en la Plaza de Madrid, en donde desde un principio se captó generales simpatías.

Rafael Molina ha sido siempre muy aplicado, consiguiendo salir airoso en las muchas competencias que ha sostenido en su ya brillante carrera, con otros diestros de conocida reputación; tiene á veces demasiado arrojo, que le ha ocasionado ya once cogidas, dos de ellas de gravedad, y á fuerza de constancia, de paciencia y de trabajo se ha conquistado uno de los primeros puestos en el toreo. Es afable y modesto en su trato, y los que se dedican al arte encuentran fácilmente en él un generoso protector.

Tiene numerosas simpatías en todas las principales plazas de España, y particularmente en la de Madrid, cuya dirección se le ha confiado con el aplauso de todos los buenos aficionados en la presente temporada, después de haberla desempeñado en los dos años anteriores.

ADVERTENCIA.

La Direccion y Redaccion de EL TOREO, dedica el producto líquido de la venta de hoy al socorro de los heridos en campaña, á cuyo efecto remitirá los fondos que se recauden á la Seccion de Señoras de la Cruz Roja, del distrito del Hospicio, que han organizado con el mismo objeto la corrida de ayer.

LOS HERIDOS EN CAMPAÑA.

La seccion de señoras de la Cruz Roja del distrito del Hospicio, ha organizado en Plaza de la Toros de Madrid, la funcion de ayer á beneficio de los pobres soldados heridos en campaña.

Esos desventurados hijos de la patria, que con tanta generosidad están prodigando su sangre en los campos de batalla para defender los intereses de sus hermanos, tendrán en medio de sus padecimientos, de sus dolores y de sus privaciones, el dulce consuelo de saber que esos mismos hermanos por cuya seguridad y defensa tan valerosamente luchan y se sacrifican, les consagran un cariñoso recuerdo, y les preparan recursos para aliviarles y para aminorarles, en cuanto sea posible, sus penalidades y sufrimientos.

Las desconsoladas madres de esos valientes soldados, esas tristes mujeres, que sufren y lloran continuamente por los hijos de sus entrañas estamos seguros de que diairán hoy á través de sus lágrimas una mirada de gratitud y de reconocimiento á los que se han acordado de sus desgraciados hijos, á los que tratan de mejorar su situacion y de consolarlos en sus aflicciones.

La Empresa de la Plaza de Toros de Madrid, segun dicen en su programa las señoras que han organizado la funcion, no ha querido asociarse á tan benéfico pensamiento, y se ha negado á ceder gratis la plaza y el servicio. Nada tenemos que observar respecto á este proceder, puesto que la Empresa está en su perfecto derecho; pero consignamos el hecho para que conste, recordando con este motivo al célebre lego de *El diablo predicador*, que hablando de las virtudes teologales, decia que la *fé* y la *esperanza* las tenia de sobra; lo que únicamente le faltaba era la *caridad*.

A la Empresa en cuestion puede aplicársele muy bien este dicho del lego Fray Antolin. Nada tiene de extraño que no tenga caridad para con los heridos en campaña, cuando no la emplea ni aun con el público de Madrid, que tantos favores la dispensa. Hay que confesar que es consecuente, eso sí.

Por supuesto que la falta de la Empresa la ha suplido el público abonando un aumento en el precio de los billetes.

El simpático Lagartijo tambien, y todos los demás diestros que ayer han trabajado han contribuido generosamente por su parte ofreciéndose gustosos á matar y á lidiar los seis toros de la corrida sin retribucion alguna.

¡Llor eterno á todos los que se han asociado para ofrecer á nuestros valientes soldados un recuerdo de gratitud y de cariño!

Hemos recibido del facultativo D. Antonio Alcayde de la Peña una atenta y estensa carta, que no publicamos íntegra por falta de espacio, en la cual, contestando á un suelto publicado en nuestro número anterior, hace constar no ser cierto el que todas las certificaciones que se expiden en la enfermeria de la Plaza de Toros vayan firmadas por él, puesto que en las tres corridas en que hasta ahora han ocurrido accidentes lamentables, han certificado de ellos: D. Ramon Eusebio Morales, de la cogida de Fernando Gomez; D. Julio Perez Obon, de las lesiones de Arce y Cinneo, y solo certificó el Sr. Alcayde de los accidentes de Machio y Calderon, por corresponderle aquel dia de servicio.

El profesor Sr. Alcayde añade: «Si lo que ha excitado la curiosidad de dicho señor suscriptor (en cuyo nombre hicimos nosotros la pregunta) ha sido ver figurar mi humilde nombre, no en las certificaciones, sino en las noticias que la prensa dá al público referentes al estado de los lidiadores heridos, le diré, para que no se mortifique en averiguar el motivo de esto, que consiste única y exclusivamente en que una vez fuera de la enfermeria de la Plaza, el lidiador herido tiene el derecho, como cualquier otro individuo, de confiar su asistencia al médico que le parece...»

Y concluye la carta: «Si á ese señor le molesta que los lidiadores que han tenido la mala fortuna de sufrir lesiones de algun tiempo á esta parte, hayan depositado en mí su confianza, eligiéndome, aunque con poco acierto en verdad, entre los muchos y más ilustrados compañeros de esta capital, para asistirles en sus dolencias, en este punto no puedo, por más que lo sienta, complacer al ya tantas veces citado señor suscriptor, evitándole ese disgusto, como creo complacerle procurando con estos renglones satisfacer su curiosidad.»

Ahora debemos hacer constar por nuestra parte al acreditado profesor

Sr. Alcayde, que no hemos mostrado en este asunto el menor deseo de satisfacer la propia curiosidad. Eco imparcial de cuanto pueda interesar al público, dimos cabida en nuestro periódico á la pregunta del referido suscriptor, por si en ella pudiera envolverse alguna falta, que no recaeria por cierto en el Sr. Alcayde, pues á nosotros, como podrá comprender perfectamente este señor, solo puede interesarnos el que el servicio facultativo de la Plaza de Toros esté perfectamente montado, sin que excite nuestra curiosidad ni sea para nosotros motivo de censura que este servicio se preste por una ó más personas.

Creemos que tanto el suscriptor como el Sr. Alcayde quedarán satisfechos de estas explicaciones.

Como nosotros estamos lejos de todos los círculos oficiales de la Plaza de Toros de Madrid, no nos enteramos hasta despues de estar tirado nuestro anterior número, de que la autoridad habia impuesto á la Empresa una multa de dos mil reales por las excesivas faltas que hubo en la corrida del domingo.

Sentimos el percance, y celebraremos que la Empresa no vuelva á dar ocasion para otro castigo semejante.

REVISTA DE TOROS.

Corrida extraordinaria á beneficio de los heridos en campaña, organizada por la Seccion de Señoras de la CRUZ ROJA, del distrito del Hospicio.

—¡Oiga osté, prendal!  
—Señó.  
¿Aónde va osté tan tieso?  
—Voy á los toros.  
—¿Con quién?  
—Contigo, si quiés, salero.  
—Pus vamos allá, compare.  
¡Juy! Qué cachito é sielo ma tocao á mi esta tarde con este caló, y aluego...  
—Ay, compare, está osté malo?  
—Miá, chica, no, no estoy bueno.  
—Pus vámonos á la Plaza, allí tomará un refresco...  
si osté quiere....  
—Pus andando se quita er frio; ¡salero!

Efectivamente, con mi gachí me fui á la Plaza é los Toros, y dende que metí la jeta por los tendios, ¡Jesús, qué atascero! me ige. ¡Ay morena, y cómo mus vamos á ivertir! ¡Cuánto abanico é color! ¡Cuánta mosa encaramá en los parcos lusiendo la sal der mundo con la mantilla tersiá, con flores en la cabeza y con unos sacais.... que daban las toas. Asina jué que en cuantico sonaron las trompas salieron cuatro guindillas á meter á la gente en su sitio. —Y ¿por qué cuatro? me preguntó un chalan que tenia á mi vera.—Porque es corria de campanillas. ¡Pus no que noi! ¡Cómo habian de permitir las señoras que se jiciera er despejo como toiticos los dias! ¡No señó! Cuatro arguasiles emperegilaos como en dia de Jueves Santo.—Y compare, ¿cómo se llaman los bichos?—Hombre, son de Miura y er primerito é toos se llama *Cabazon*, el segundo *Cosario*, el tercero *Mulato*, el cuarto *Lagarto*, el quinto *Calzadillo* y el sexto *Sillero*. Ya conose osté la divisa que es verdi-negra. ¡Pero qué moñas, comparito, qué moñas! De seguro que valen toas juntas lo que la custodia é mi pueblo. Un dinal de dineros; prosupuesto que toas las han jecho con sus manos las señóricas, aquellas manos....—Mire osté, compare, que no me gustan esos recuerdos....—Cállate, chiquilla, si tú sabes que tú y yo....

Compare, oido ar parche, que sale *Lagartijo* y su estao mayor.—¡Buenos mozos! ¡Miesté qué trage lleva! ¡Vaya unos alamares de oro!—De canutillo son, compare.—Pus y ese color asina azul.... como el sielo.... chiquilla, pasee que se te van los ojos....—Claro, como *Lagartijo* me gusta, y luego como se ha brindao á matar sin que le den una mota.—¿Qué dise oste?—Lo mesmito.—Ea, callasus, que sale el de Miura.

¡Lararii! ¡Bonita estampa!  
Fino, cornicorto, negro, bragao, muy parao y huscando la salida ¡vano empeño!  
Se llegaba como un tonto hasta los mismos piqueros, pero sin pegar, y en cambio remataba en er tablero destrozándose las astas porque.... se me acabó el verso.

Y ahora entra la prosa de mis dos compadres. Benitez y Feijóo, que son los de cartelillo, salen á probar fuerzas. ¡Olé! cinco lleva ya er Grao po. ¡Malos mengues! ¿Te han herio la sardina, esgalichao?—Pus ande osté, señó, que Feijóo no se desluce porque ha mojado en la sopera seis veses....—Se ha dejao la oblea en la arena?—No, compare, la ha estripao, pero todavía pué revolcarlo. (*Lagartijo* y Pastor en los quites).

—¡Ar pelo vamos, tio Ropones!—¿Por qué?—Ya han tocao á banderillas!—¿Quiénes son los nenes?—*Gallito* y Molina; un par de mosos cruos

que pinchan en los cuernos de... de un toro, compare.—¡Bien por Gallito; vaya unas cintas cuarteando! ¡Pues... y Molina, miosté!...—¿Cómo ha sido eso?—¡A toro parao, hombre!—¿Cintas también?—Sí, señor; de tó lujó. Allá va Gallito; ¡buen relance!—¿Ha sido un par?—Sí, señor; y medio que ha pringao Molinilla.

—¡Canario, esto va ar galope!—¡Ya está brindando Rafael!—¡Olé, viva la gracia!—¡Cállate, muchacha, que estamos en los toros!

—¡Miosté, compare é mis entretelas! El bicho está mu reseloso. ¡Ay! ¿Qué es eso, prenda?—Que huye el toro.—Sí, tío Ropones, en los primeros pases con el trapo.

—Yo no veo bien.—Pues... yo iré contando. Van ya cinco pases naturales, cinco con la orecha, dos cambiaos, siete por alto. ¡Bien; aprovecha, chavó! Se ciñe y se mete mucho, compare. ¡Allá va una estocá ida y un poco atravesada! Nuevo trasteo: tres naturales, dos con la derecha y señala un pinchazo en su sitio. Ahora uno en redondo y un volapié en las tablas.—Pus, jeñó, er toro trae más vida que un carlista.—Miosté cómo tié la cabeza; ¡quíe saludar á las señoritas de los palcos!—¡Bien! un descabello á la segunda.—¡Al avio! Venga la bota, compare, que er Cabezon terminó sus días.

—Ya está er segundo en plaza. Es negro, gacho, paradito; paese que cuenta los granos de la arena. ¡Anda con él, Lagartijo! ¡Buena verónica! ¡Ah, maldito animal, que se escapa! ¡Otra! ¡lo mismo! ¡Otra! ¡también se va!—Hombre, ¿por qué lo pasa é capa Rafael?—Mú, claro, compare; no ve osté que er toro no jase por naide? Allá va otra buena verónica. ¡Otra, otra!—¡Pues ya van cinco más, compare! ¡y buenas, tío Ropones!—¡Valiente tumbon está er bicho! ¿No ve osté lo que jase? Dos veces se ha colao suelto á los piqueros; y eso que Benitez y Feijóo le han castigao cuatro veces. ¡Ah!—¡Anda, Feijóo! no te achares, que una caída más ó ménos... ¡Buenos están los pencos! Otras dos coladas.—Como que no deja apuntar.—¡Cuando le digo á Vd. que el toro es un tumbon!... ¡Bien por Pastor! Está al quite con el maestro.—Claro, como que es el sobresaliente.

—¡Tararii! ¡Compare, ahora van á poner banderillas! Mariano Anton y Culebra van al bicho. ¡Suerte indina!

—¿Por qué, compare?—¿No vé osté que está emplazao el mardesio animal? Arriba, muchacho. ¡Bien por Mariano! Un par al cuarteo de rechupete y de flores.—Pus Culebra ha puesto unas banderas.... —Si, señor, pasadas.—¿Pasadas?—Como Vd. lo oye.—Allá va Mariano otra vez con otro al cuarteo, á palo seco.

—¡Ya sonaron los trompites! ¡Lagartijo, anda con el segundo! ¡Mía que tiene mucho sentío! ¡Mía que está emplazao, vete con tiento! ¡Mía que se defiende humillándose!—Compare, me paese que vá á ser pesáa esta faena por la condicion del toro.—Allá veremos.—Uno natural, cuatro con la derecha, cinco cambiados, siete por alto y tres en redondo.—Ay, comparito, ¿no le ige á Vd?—Ese toro no se cuadra, ni acomete.—Lagartijillo ha cambiao de muleta. A ver si ahora jase por el engaño. Allá van, uno natural, dos con la derecha y.... ¡zús! un pinchazo á volapié.—Compare, no ha soltao.—¡Vaya una bregal! Dos naturales.... ¡Carape! ¡Bien por Mariano Anton!—¿Eh, eh?—¿Qué ha sucedido?—Que el bicho se le coló á Rafael y por poquito no lo coge.—Otro con la derecha y una corta á volapié.—Pus, compare, ha señalao bien.—Otros dos pases naturales y otro pinchazo.... —Pero, comparito, ¿qué es esto? ¿Qué le pasa á Rafael?—Yo le diré á osté: es que el toro no hace por él.—¡Ah! Allá va un pase por alto y un volapié hondo. ¡Por fin! Lo que le ige á osté, compare, hemos tenío suerte pá rato. Corriente: al tersero.... y venga la bota. Chiquilla tápate.... er sol, que te vas á poner morena.

¡Buena figura, tío Ropones!—¡Ménos cuartillo!—¡Si no fuera tan cornalón!—Es corni-veleto.—¡Bonita piel! retinto atigrao.—Compare, sale abanto, aunque ha tropesao sin querer y á escape con los piqueros.—Pues mire osté, en cuanto ha probao á los de tanda se ha crecido.—¡Como que castigan bien! ¡Bravó! van quince puyazos por tres caballos muertos, uno herido y cinco tontorontones.—¿Cuántas ha puesto Benitez?—Seis, comparito, y ha caido dos veces, y ha desmontao la atalaya una.—¿Y Feijóo?—Este.... un marronazo, cinco regulares, y una.... superior, estafina, pero ha medio el suelo dos veces, y ha mandao un penco ar simenterio, con otro de Benitez.—¿Quiénes son esos dos que llevan chaquetillas nuevas?—¿Compare, no los conoce osté? ¡Vaya! pus son el Francés y Juanecca.—¿Juanecca?—Sí, señor, y ar pelo.—Ya vé osté, han puesto cá uno su pincho, y lo que es Domingo, buen gorpe tiene en la espardilla.—¡Como que ha dejao para olear á la aleluya!—¡Oído, tío Ropones!—Apunte osté un penco herido.

—¡Banderillas!—Oiga osté; ¿quiénes han estao al quite?—Mariano Anton, y Molina siempre con el maestro.—Hasen bien, porque Rafael tiene toavia vivos cuatro toros.—Oiga osté otra pregunta.—Compare, déjeme tranquilo, que estoy viendo á los chicos Pastor y Regaterin.—¡Tómate esa! Pus señó, er bicho se puso de acuerdo con su hermano pa emplazarse.—Ande osté, que tarde hay y no le valdrá la bula é Meco.—Miosté cómo se defiende desde que Regaterin le ha puesto cuarteando tan bien esas flores de harponsillo. Pues... allá va Ángel. ¡Malo, dos salidas falsas! ¡Al fin buenos miriñaques le ha colgao al cuarteo!—Oiga osté, compare; ¿por qué ha salio en falso Pastor?—Claro, porque se tapa el bicho.—¿Se tapa con algun giron de la capotilla de Mariano Anton?—Carape, pues yo no he visto eso.—Pus sí, compare; en los quites por poco no tiene un estropisio él y Molina. Allá va Pastor despues de haber tirado un par al relance, sin clavar, porque... el toro se le escapó.

—Digame osté: ¿cómo está ese animal?—Con mucho sentío, compare.

Sabe más que la Verónica é mi pueblo, y tiene las de Cain en los pitones; ¿no ha visto osté las morsillas que ha hecho con los caballos?—Anda, Rafael, y cuidate mucho, mía que se defiende como el otro.

—¡Ar pelo!—Tres naturales, nueve derechas cuatro cambiados, once por alto, tres en redondo y un pinchazo á volapié sin soltar.—¡Mardita desgracia! Cuente osté, compare, porque yo no atifilo.—No te asustes, Molina, porque te haya embrocao er bicho al quite.—¡Hombre! ¿A Rafael le dice osté eso?—No, compare, á su hermano; ¿pues no lo ha visto osté?—Cuando le digo que no veo á la burra de Balaam.... —¡Por via á San Pito é palo, y cómo se cierne en la suerte!—¿Cómo?—Que no las arremata, compare; que no las arremata.—¡Oído! Dos naturales, uno con la derecha.—¿Qué jases, Lagartijo? ¡Malo! el toro se tapó siguiendo tu viaje. De nada le ha servido intentar el volapié. ¡Más entoavía! Cuatro naturales, dos con la derecha y un pinchazo á volapié. Allá van dos naturales más; otros dos con la derecha, y.... ¡magnífica estocada, compare!—Sí, ¿cómo ha sido?—A volapié hasta las uñas y aprovechando. ¡Olé! ¡Ah! tiene osté ar público! ¡Y hay regalitos, tío Ropones! ¡En papel! Del Estado, compare, porque entonces.... pero si er chico no ha brindao á naide.—Pus ese es er mérito. Jaga osté palmas.—Estrújate, chiquilla, que no me puedo sentar. ¡Ay! ¡ay!

—¿Qué es eso?—Un mulillero que se ha caido. ¡Pobrecito!—Pus allá en er tendio del 5 hay voces y peleas.—¡Er vino, compare, er vino peleón!

—Ya pisa er reondel el cuarto.—¿Cómo dijo osté, comparito, que se llamaba?—Lagarto, comparito Ropones.—¡Alsa! este sabe lo que tiene en la cabeza.—¿Qué?—Ha roto la cincha, al salir, del caballo de Feijóo.—¡Es valiente, compare! ¡Vaya! y arremata en las tablas. ¡Bonita lámina! Negro, bien armao, cornicorto y.... ¡vaya una fuerza!—Arranca de largo. ¡Cudiao, Benitez!—Buenos ahí, con faitigas buenas! Le has quitao las cintas á cambio de un golpe.—¡Malo! ¿Te vas á los tercios? ¡Ay, como te arranque, te desmoña! ¡Alsa, pilili! ¿No se lo dige que eran sardinas? Ya te mandó á la enfermeria.—¿Qué le ha hecho?—Una contusion fuerte; ná, muchacha; mañana está bueno.—Pus er caballo ha muerto.—Dios le haiga perdonao.—Ahí entra Feijóo. ¡Una, dos, tres, cuatro, cinco! ¡Buenas! ¡Requetebien, moso bonito! ¿Has caido dos veces y has matao al arpa? No le hace. ¡Anda, Francés, bien has señalao en las tres!—Compare, deja dos jamelgos desainaos.—¡Olé! se llevan un caballo que no sirve.—Pus er Francés ha roto la garrocha antes.—No la he visto.

Ya estamos en banderillas; se defiende entablado, y han salido á colocarlas los chicos Molina y Gallo.

—Atienda osté, Molina de sobaquillo una, con flores; una salida falsa y otras al relance. Gallo un par de banderillas á la media vuelta aprovechando, muy bueno.

—Vamos á la muerte compare. ¡Cómo trabajan los chicos! ¡Cómo se defiende Lagarto!—Comparito, me paese que tiene muchos piés y que arranca pá coger el bulto.—Lo mismo digo. Ahora veremos á Lagartijo con su tocaoy. Van tres naturales, tres con la derecha y uno por alto. ¡San Currutaco! ¡tío Ropones! Buena colada, el trapo en las narises.—¡Qué pesao está el animal! ni atiende á muleta ni á capote y siempre derrotando.—Tres más naturales, cuatro con la derecha, tres cambiados y.... ¡allá vá! un volapié con estocada baja. ¡Gracias á Dios, compare! (Regalito número tres de ocultis.)

—¡Otro toro! El quinto. Negro, gacho, con piés, buena estampa.—Oiga osté, ¿qué jasen Feijóo y Francés?—Nada, que desmontan los pencos de orden de la autoridad, porque no sirven. ¡Anda, ahora embiste el toro al del Francés! ¡A buena hora, tío Ropones! Domingo ha puesto cuatro varas de castigo, ha desmontao una vez y ha caido dos.—¡Mire osté dos pencos difuntos!—Al carro.—Feijóo, ¿qué es eso? ¿Te se ha colao suelto? ¡Vaya por Jesús! Del mal el ménos porque ha muerto la victima. ¡Ahí, Juanecca! Malo vá esto, ¿otra colá? Tres puyazos en defensa? Vamos.—Compare, al estribo están Regaterin, Pastor y Molina.—Naturalmente.—Juanecca deja dos trotones heridos.—Naturalmente.

—¡Ay, ay, que eogen á Molina!—¿Qué?—Nada; al prepararlo pa banderillas... ¡Fuertes ahí! Allá van Mariano y Culebra; oiga osté lo que digo. Anton ha puesto dos flores algo pasadas, y Culebra dos pares al relance que deben ser de pájaros.—¡Pus no los veo, compare!—Es porque están en la jáula.

—Tío Ropones, me gusta el animal; es más franco que sus amigos; es ménos receloso y más... ¡Carape, tío Ropones; malo se pone el cuento! Se huye de los pases de Lagartijo. Allá van cuatro naturales, cinco derecha, dos cambiados, tres por alto y una estocada entera. Compare, díquelo dende aquí que es algo atravesada y contraria.—Me paese lo mismo.—¡Cuatro pases más naturales! ¡Qué ceñiditos! Dos con la derecha. ¡Barbianes, ahí! ¡Anda con él! Un volapié hondo algo contrario.—Tío Ropones, me paese que tantos volapiés contrarios... —Yo le diré á osté. Montes dice que es por jartarse de toro, conque... ahí tiene osté; esto se llama una estocá ida por carne.

—¡Anda pa juera, chavó. Este es er sexto y último. Colorao, bien armao, bizco del derecho. ¡Hombre! este sale buscando el camino de la dehesa.... —El que más y el que ménos.... tío Ropones.... Tiene cabeza, sí, señó, y Feijóo acaba de ser corneao en la mona.—No le ha jecho ná; ahora vuelve á cargar. Buen costalaso, y probesillo jamelgo. Buenos ahí, Francés. Anda y tiéntale, á ver si es de lana. Dos puyas, un desmonte, una caída y un penco muerto. ¡Allá va Antonio Calderón! No te bajas tanto á las orejas.... —Compare, y ¡quién cae ahora?—Es Marqueti.—Ya lo esia yo; y eso que no ha puesto más que una.... ¡Digo!

Ya cumplieron con su deber los piqueros. ¡Hasta otra, Jesús mío! Ya os acordareis de la cabeza del sesto.

Sonaron los tamboriles,

y salieron a lucir los palitos y los trajes

Angel y Regaterin.

—Angelillo, ¿has salido embrocao? ¡Hombre, si le has puesto dos pares al relance, qué quieres!—Compare, ¿cómo han sido las que ha puesto Regaterin?—Al sesgo. —¿Han sido buenas?—Así, así, un poquillo delanteras.

—Tío Ropones: llegamos á aquello. —¡Miostel! ¡Miostel! ahora que pasa por debajo del tendio, qué sano lleva el morrillo el animal!—Claro, como que las varas no han sido de castigo y estas pocas. —¡Malol! pues entonses va á dar que jaser á Rafael. —Allá veremos. Punto á la muy y arrime osté la oreja.

—Bien hecho, Lagartijo; haces bien en irte con precaucion á Sillero, porque..... tiene unas condiciones..... no está apiomao..... y, ¡vamos! siete derecha, cinco cambiados, ocho por alto, uno en redondo y..... ¡malol! ¡qué le hemos de hacer! Un pinchazo á paso de banderillas, dos más naturales, dos con la derecha, uno cambiado, dos por alto, dos coladas, al armarse Rafael..... Anda con cuidiao. —Compare, esto va á durar mucho, y ya no se ve. ¡Atisa! un pinchazo á un tiempo, otro pase natural, otro con la derecha, compare, y una media estocada en las tablas ida á volapié. Rafael, no te aceleres. ¡Anda ahí! seis naturales, dos con la derecha y medio pase..... hombre! ¿Aprovechas la querencia del caballo muerto? ¡Malo se pone el asunto! Otro pinchazo á paso de banderillas; otro igual sin soltar..... ¡Rafael, que te sigue! ¡andal! No, compare; Sillero ha conosio á Lagartijo, y no hace caso más que de su cuerpo. —Pus mala cuenta es. ¿Otro pinchazo?—Sí, tío Ropones; y ha sido á la carrera, y ha salio perseguido otra vez, y ha tirao la muleta, y Mariano ha perdido el capote..... ¡la mar, compare!

¿Cambias de tráo? haces bien, porque la codicia del bicho..... ¡Ay! otro pinchazo en hueso á paso de banderillas. —Comparito, yo no veo. —Ni yo tampoco, pero me paese que Rafael ha salio en falso por taparse el toro y le dá dos pinchazos iguales á los otros en las tablas, que lo trastea en la querencia de un penco, y que..... ¡zás! lo ha descabellado al segundo intento.

Bendito sea Dios, compadres, que me han tenio ostés aprensía como si fuera sardina..... Lo que tú eres, cacho é gloria, es una anguila... más suave..... —Tío Ropones, son las ocho y me voy con la parienta á comer. —Pus hasta otra. —A la paz de Dios. —Adios, muchacha, que te siente bien la corria. —Vámonos, prenda. (Hasta aquí la conversacion).

Yo, queridos lectores, que tengo una gran memoria, oí este diálogo, y con lo que he visto, os lo cuento, terminando con mi modesta é imparcial

APRECIACION.

Dire dos palabras antes, en justo obsequio y merecimiento á las señoras que han organizado la corrida. Nada más lógico que su caritativo deseo, y nada más natural que el pueblo de Madrid haya correspondido á él. Siempre se han distinguido aquellas y este en tan filantrópicos actos.

La presidencia encomendada al teniente alcalde Sr. Garcia Teresa, ha sido por punto general acertada, y ha hecho recordar más de una vez su obligacion á la Empresa que era la encargada del servicio de la Plaza.

El ganado ha dejado mucho que desear, dados su trapío y sus facultades. Sobre todo, en lo que más han probado la casta, ha sido en el último tercio de la lidia, en el que han sufrido gran trasformacion. Se mostraron recelosos, tardos en acometer; se cernian y quedaban en la suerte, dando á lo mejor récias acometidas; en las que más de una vez temí por la vida de algun diestro. Con estas circunstancias la lidia se hizo pesada y difícil, pues no guardan relacion el número de las suertes ejecutadas y el tiempo que ha durado. Han sido, generalmente, blandos al castigo, de poca pujanza en las piernas, y solo el tercero, cuarto y quinto, mostraron tener más que sus compañeros.

Lagartijo, ó sea el diestro de la tarde, ha probado conocer los animales con quienes se las hubo. En la direccion de la Plaza, si se exceptúa el quinto toro, en el cual hubo algun descuido, estuvo oportuno mandando á los peones con acierto, y acudiendo siempre que era necesario. En el trasteo ha estado ceñido cuando los toros se prestaban á ello; sereno y con la calma que requerian las condiciones del ganado. En las estocadas, aunque queria aprovechar, estuvo poco afortunado al meter el brazo; no obstante de tomar á los toros como debió, pues muy particularmente el último estaba entero, y teniendo siempre engendrada la carrera, materialmente hablando, pues tenia hecho el punto de apoyo en la desigualdad de sus distintas posiciones. Estos toros no se pueden matar más que á paso de banderillas, como él lo intentó, con poca suerte.

Nada debo decir en cuanto á su gratuito ofrecimiento en la tarde de ayer. Semejante hecho indica que es español y basta.

Los banderilleros estuvieron muy bien; trabajadores todos igualmente en la brega; haciendo quites, oportunos, en los que más se distinguieron Angel Pastor, Mariano Anton y Molina; en ayudar á su maestro, con ahinco; en la suerte de banderillas, aprovechando, no obstante lo rehacio de los bichos, señalándose Gallito, Mariano Anton, Culebra y Regaterin en esta última. Mucho tuvieron que trabajar en dicha suerte y en la de la muerte, y por ello merecen mil elogios.

Los picadores han cumplido. Granda y Feijóo castigaron de veras;

Juaneca ha probado que tiene mucho arte, y Benitez que es trabajador como él solo, y sin pretensiones.

Los servicios como siempre. Esto es, irremediable. El de Plaza y el de caballos, malos ambos y á cual peor. La entrada un lleno completo, y la tarde canicular.

La banda del primer regimiento de Ingenieros, amenizó la fiesta tocando la marcha de las Antorchas núm. 2, de Meyerbeer, un *popurri*, y otras escogidas piezas.

Los toros lucían vistosas y elegantes divisas y el simpático *Buñolero* paseó durante la tarde las aún más elegantes y vistosas que regalaron varias señoras de la asociacion.

RESUMEN.

Se han puesto 58 varas, caballos muertos 12 y 8 heridos. Caidas de picadores 17. Pases de banderillas 18 y medio. Lagartijo en los seis toros ha dado 173 pases, 9 estocadas, 13 pinchazos, dos descabellos y dos intentos.

Cortés.

El lunes 25 se verificó en Jerez una corrida de toretes á beneficio de los heridos del ejército, con un éxito bastante lisonjero; los inteligentes aficionados que componian la cuadrilla estuvieron muy afortunados, recompensándose las lindas presidentas que dirigieron la plaza, con ramos de flores, cartuchos de dulces, cajas de bombones y otros proyectiles de este género, que formaban las hojas de la corona con que tan bellas niñas premiaban á los caballeros en plaza.

Los elegantes y vistosos moños que lucieron los bichos habian sido regalo de las Srtas. Lopez de Carrizosa, Garcia Perez, Zuleta y Zuleta, Garcia del Salto, Gonzalez é Ivision.

Las banderillas fueron donacion de las Srtas. de Gordon y Moreno, Enrile, Garcia y Angulo, Ramirez y Morla, Ponce de Leon y Torres, Guerrero, Mayorga, Gonzalez, Perez de la Riva, Guarro, Pastor y Marra, Orejuela, Reboul, Cantillo, Cuevas, Aranda, Pagliery, Bitaubé, Muriel, Grondona y otras cuyos nombres no han llegado á nuestra noticia.

El lazo con que se adornó la llave lo mandó la Srta. Ursula Gordon.

La primera corrida de toros celebrada en Córdoba el dia 24, se verificó en medio de una lluvia torrencial.

El ganado de D. Vicente Romero, de Jerez, dió juego á pesar de no cesar la lluvia mientras duró la fiesta; los matadores *Bocanegra* y *Lagartijo* estuvieron felices, despachando todos los bichos de una estocada y un descabello cada uno.

De los chicos, se distinguieron *Cara-ancha* y *Gallito*, y de los picadores Pinto, Trigo, Pepe Calderon y Calderon hijo.

El segundo toro saltó la barrera con la desgracia de que mató una mujer de Lucena, hiriendo á un cabo de municipales.

A causa del temporal se suspendió la segunda corrida que estaba anunciada para el dia siguiente y que al fin no ha podido verificarse.

Tenemos la satisfaccion de anunciar que ayer se levantó por primera vez desde que fué herido, el espada José Machío, cuya curacion adelanta notablemente.

Tambien se encuentra mejor el *Gallito-chuco*. Lo celebramos.

Anoche salió *Frascuolo* con su cuadrilla con direccion á Granada, donde debe torcar el dia 31 de este mes.

Se encuentra ya en Madrid, y tomará parte en la corrida de beneficencia que ha de celebrarse el dia 7 del próximo Junio, el hijo del inolvidable *Cúchares*, Arjona Reyes

FÁBULA.

Á un toro muy sencillo  
burlaba á todas horas un chulillo;  
hasta que al fin de burlas y de mañas  
le sacó con el cuerno las entrañas.  
*Esto prueba, lector, que un inocente  
puede vengarse al fin muy fácilmente.*

SOLUCIONES Á LAS CHARADAS DEL NÚMERO ANTERIOR.

1.º Estaribel. — 2.º Toreo.